

7-11
años

serie
El gallo pelón

COLECCIÓN
Caminos del SUR

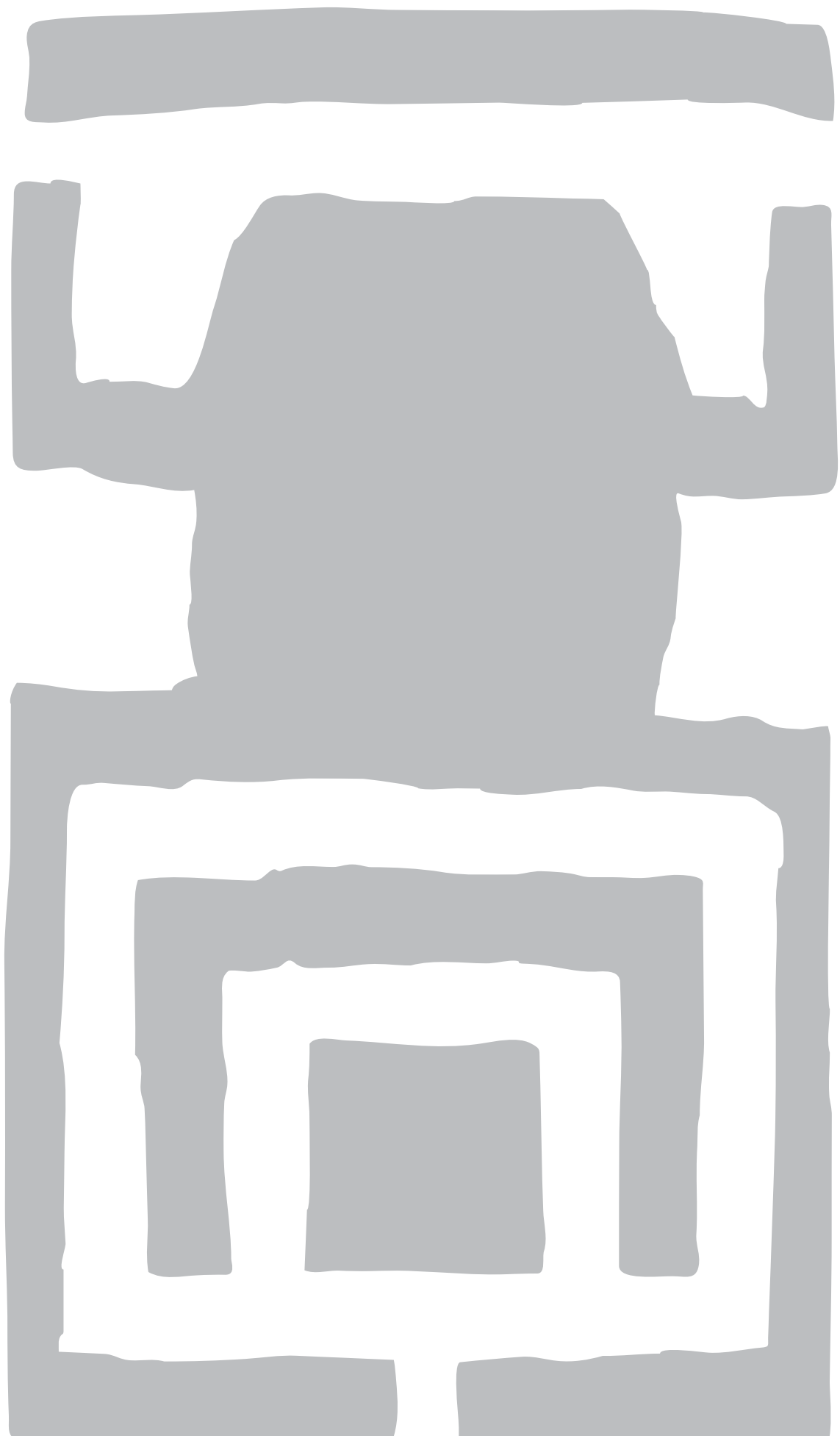
ANÓNIMO

Nacahue

Mito wixárika



Ilustrado por Anthony Fernández



© Fundación Editorial El perro y la rana. 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de colección: Mónica Piscitelli

Ilustraciones: © Anthony Fernández

Edición: Alejandro Moreno
Corrección: Rosa Arévalo
Diagramación: Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC 2018001482
ISBN 978-980-14-4254-7



La redistribución, comercial y no comercial de la obra,
siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su
totalidad, con crédito al creador.



ANÓNIMO

Nacahue

Mito wixárika



ILUSTRADO POR ANTHONY FERNÁNDEZ



Caminos del Sur

Hay un universo maravilloso donde reinan el imaginario, la luz, el brillo de la sorpresa y la sonrisa espléndida. Todos venimos de ese territorio. En él la leche es tinta encantada que nos pinta bigotes como nubes líquidas; allí estuvimos seguros de que la luna es el planeta de ratones que juegan a comer montañas, descubrimos que una mancha en el mantel de pronto se convertía en caballo, y que esconder los vegetales de las comidas raras de mamá, detrás de cualquier escaparate, era la batalla más riesgosa. Esta colección mira en los ojos de niños y niñas el brinco de la palabra, atrapa la imagen del sueño para hacer de ella caramelos, y nos invita a viajar livianos de carga en busca de caminos que avanzan hacia realidades posibles.

El gallo pelón es la serie que recoge tinta de autoras y autores venezolanos; el lugar en el que se escuchan voces trovadoras que relatan leyendas de espantos y aparecidos de nuestras tierras, la mitología de nuestros pueblos indígenas y toda historial real o fantástica de imágenes y ritmos.

Los siete mares es la serie que trae colores de todas las aguas; viene a nutrir la imaginación de nuestros niños y niñas con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes.



Hubo en los antiguos tiempos un indio wixárika que quiso labrar un pedazo de tierra para sembrar en él.

Pero los árboles que talaba y la maleza que quitaba aparecían crecidos de nuevo a la mañana siguiente.

Al quinto día el hombre quiso descubrir a qué se debía tan extraño suceso, y después de haber cortado algunos árboles, esperó.

Al poco rato salió una viejita debajo de la tierra.



La viejita tenía una vara en la mano y apuntando con esta a los cuatro puntos cardinales (Norte, Sur, Este y Oeste) hacía que los árboles y la maleza crecieran de nuevo.

Aquella anciana se llamaba Nacahue, la diosa de la tierra, la que hace brotar la vegetación.

Entonces la viejita se dirigió al indio wixárika y le dijo:

—Todo lo que hagas será inútil porque dentro de cinco días vendrá un gran diluvio. Y sabrás que está cerca porque soplará un viento muy fuerte que te hará toser.



La vieja le aconsejó al indio wixárika que fabricara una caja de madera y que en ella debía guardar cinco granos de maíz de cada color; cinco semillas de frijol, también de distintos colores; cinco bejucos de auyama para atizar el fuego; y además una perra negra.

Y que después se encerrara en la caja con todo aquello adentro.

Así lo hizo el indio, y Nacahue cerró muy bien la tapa de la caja y se sentó encima de la caja con una guacamaya en el hombro. Todo sucedió exactamente como la diosa lo había anunciado. Durante cinco años la caja flotó sobre el agua en todas direcciones.





Pero al sexto año el agua comenzó a descender y la caja se detuvo sobre una montaña, cerca de Santa Catalina, en Jalisco, donde puede verse todavía.

Cuando el wixárika salió de la caja, la tierra seguía cubierta de agua. Pero las guacamayas la separaron con sus picos en cinco mares.



El suelo empezó a secarse y nuevamente creció la vegetación.
Nacahue, la anciana, regresó al cielo, y el wixárika siguió vi-
viendo en la Tierra, acompañado solo de la perra. Cuando por las
noches regresaba de su trabajo, encontraba siempre unas tortillas
de maíz muy sabrosas en su cabaña.



Un día se quedó acechando para descubrir el misterio, y pudo ver como la perra se quitaba la piel como si fuese un disfraz.

El wixárika quedó muy sorprendido viendo como la perra se convertía en una mujer muy trabajadora, que luego se ponía a preparar la comida.

Entonces el wixárika agarró la piel y la echó al fuego.



Y entonces la mujer empezó a gritar y el wixárika, sin hacer caso de los gritos de la mujer, la empezó a refrescar con el agua del nixtamal (maíz).

Y desde aquel momento la mujer no volvió a convertirse otra vez en perra.

La mujer y el wixárika vivieron juntos y tuvieron muchos hijos que poblaron la Tierra.

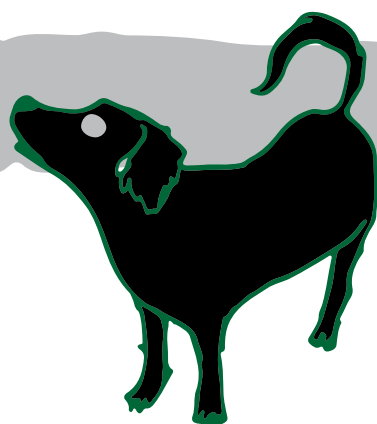


Los wixárika

Wixárika: también se les conoce como huicholes. Este grupo indígena mexicano vive en los estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas. Se hacen llamar a sí mismos wixárika o “la gente”. La lengua que hablan los wixárika se conoce como wixáritari. El etnónimo huichol es utilizado despectivamente por los mexicas, incluso antes de la conquista española. La región wixárika tiene su epicentro en la Sierra Madre Occidental, en el estado de Jalisco. En la cultura de este pueblo indígena son muy importantes los maraakates o maraakames, que son una especie de piaches encargados de mantener y conservar vivas las tradiciones ancestrales de los wixárika.

Los bailes y la música para este grupo indígena tienen un origen prehispánico y forman parte del ritual con que se reverencia al dios. Otro de los rasgos de las celebraciones wixáritari es la de beber *tejuino*: una bebida alcohólica de maíz fermentado.

El llamado “ojo de Dios” es una de las imágenes más destacadas de la cultura de los wixáritari. En esta imagen se representan los cinco puntos cardinales del universo wixárika: Oriente, Poniente, Norte, Sur y Centro. El Oriente, en el “ojo de Dios”, es el punto del cual sale el “abuelo fuego”, y es por tanto el lugar más importante del universo. Según el mito, el “ojo de Dios” abarca un año en la vida de cada ser. Después de que el padre inicia al recién nacido en la “Fiesta del tambor”, este debe hacer y ofrendar un tambor todos los años hasta que la criatura alcance la edad de cinco años. Este ritual de protección se realiza a todos los wixáritari.



EDICIÓN DIGITAL
AGOSTO DE 2018.
CARACAS · VENEZUELA.

Nacahue Mito wixárika

Un día llegó la lluvia, llegó con mucha fuerza. Su gran poder hizo que todo sucumbiera ante las aguas. Y cuando pasó el tiempo y todo estuvo en calma, los árboles volvieron a crecer, ya no hubo más tierra cubierta por las aguas. Fue entonces cuando empezó de nuevo la vida de aquel indio y su perra negra acompañados del maíz y el frijol. Pero hubo una sorpresa y el indio wixárika tuvo hijos que poblaron la Tierra.

Este mito de los wixáritari de México está tomado del libro *Mitología americana* de Mariano Izquierdo Gallo. Hemos construido nuestra versión a partir de este. Se han tomado en consideración para el criterio de selección algunos de los elementos más importantes de la cultura de los wixáritari. Sirva este mito para acercarnos al imaginario del México indígena, al origen de su gente. Queda en manos de los niños de Venezuela y de nuestra América este hermoso mito.

Anthony Fernández (Caracas, 1990)

Estudió Diseño Integral en la Universidad Nacional Experimental de Yaracuy (UNEY). Se ha destacado en los ámbitos del diseño editorial y la ilustración. Entre sus trabajos como ilustrador figuran: el clásico *Las mil y una noches* (2012), *Mr. Boland* de Salvador Garmendia (2014) y *La gata, el espejo y yo* de Nelson Himiob Alvarenga (2015).

